

# «José Luis Bilbao tendría que retirarse de la política por el 'caso Azpiegitura'»

«Los próximos diez años serán de pleitos, pero he aprendido a tener paciencia»

J. MUÑOZ BILBAO

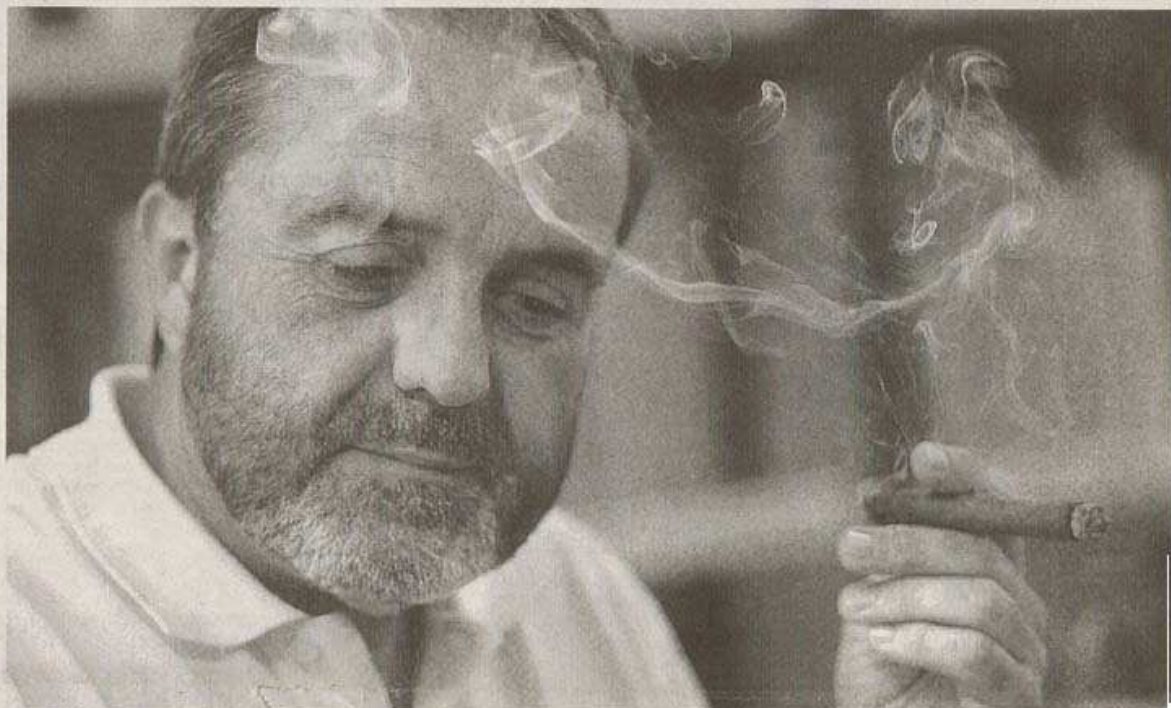
El arquitecto Alberto López cumplió cinco meses en prisión preventiva en 1994 por una acusación de estafa en el 'caso Azpiegitura' de la que ha sido definitivamente absuelto por el Tribunal Supremo. No fue el único. El constructor Iñaki Ereño y el geólogo Jesús Sáez de Omeñaca pasaron también por la cárcel de Basauri. En la primera entrevista que concede una vez zanjado el proceso penal, instalado en Alicante, López asegura sentirse libre para hablar sobre un presunto escándalo que ha quedado reducido a la mínima expresión. La supuesta estafa de 1.100 millones de pesetas en la construcción de un edificio foral en Bilbao -que desencadenó hace diez años una docena de procesamientos- se ha saldado con una condena de seis meses de prisión y 600 euros de multa para Iñaki Ereño por falsedad en documento.

**¿Qué valoración le merece la sentencia del Supremo?**

-Más o menos es lo que todo el mundo preveía. Después de dos sentencias absolutorias de la Audiencia de Vizcaya, no cabía otra decisión que la absolución. Con el recurso ante el Supremo, la Diputación sólo perseguía alargar el tiempo para que su vergonzante proceder fuera políticamente olvidado. Y yo creo que en gran medida lo ha conseguido, porque de la absolución definitiva nunca se llegará a hablar, ni de lejos, tanto como se habló y se aireó en los medios de comunicación en los momentos de la acusación.

**¿Ereño ha recibido una condena.**

-Me parece injusta a todas luces. Solamente por alterar el contenido de unas facturas, que además eran reales y correctas en cuanto a cantidades, no se puede condenar a nadie a prisión. Con ese criterio tendríamos que estar en pri-



UNA DÉCADA DESPUÉS. Alberto López, fumando en el estudio de Arquitectura que dirige actualmente en Alicante. / ANDRÉS ROMERO

sión todos los españoles que hacemos la declaración de la renta y que procuramos pagar, lógicamente, los menos impuestos posibles. Estoy seguro de que si las declaraciones de la renta de los jueces fueran revisadas a fondo, factura por factura, de cada viaje profesional que declaran o de cada libro que compran, nos encontraríamos con facturas injustificables. ¿A quién con un mínimo de sentido común se le va a ocurrir acusar de falsedad por esto y condenar? Con Ereño, los jueces lo han hecho. ¡Allá ellos con su conciencia! Tengo la sensación de que había

un chivo expiatorio. Lo siento por la credibilidad de la Justicia.

**El honor y la ruina**

**¿Va a ejercitar acciones judiciales ahora que se ha cerrado la vía penal sin que se acredite estafa?**

-Sin duda alguna. Aunque sólo fuera por dignidad. No lo haré por venganza. Por esto, sólo actúan los políticos y gentes ruines y miserables como ellos. Sé que los próximos diez años serán años de pleitos, pero si algo he aprendido es a tener paciencia. Y estoy seguro de que, antes o después, caerán y pagarán. Yo soy uno más de esa gran mayoría de ciudadanos de este

país que no confía en la Justicia. Pero todavía me siento joven y daré la batalla hasta el final.

**¿Podría detallar el coste económico, personal y familiar que le ha supuesto el 'caso Azpiegitura'?**

-¿Cómo se puede cuantificar la persecución implacable de todo el poder absolutista de la Diputación durante más de una decena de años, la pérdida de todo el patrimonio creado durante más de cuarenta años, la del prestigio profesional, la del honor; la ruina de las empresas, el exilio interior, abandonando la tierra que te vio nacer y, finalmente, los cinco meses de cárcel? No se puede. ¿Tres, cuatro,

cinco millones de euros? ¿Qué más da? ¿Cómo se puede valorar la muerte de mi compañera, la arquitecta Isabel Diego, a la que el proceso le costó un cáncer que la llevó finalmente a la muerte antes de verse declarada inocente? ¿Cómo se pueden valorar las lágrimas de mi anciana madre, quien también murió conociendo todavía que su hijo estaba acusado de estafa? No se puede. Lo que nos ha hecho a todos los acusados repugna a la moral y da vergüenza ajena.

**¿Dónde ha desarrollado su actividad profesional?**

-La verdad, donde he podido. H

acabado en Alicante como podía haber acabado en cualquier otro lugar. He empezado de nuevo, desde 'menos cero', sin contactos, como una persona anónima. Han pasado muchos años; ahora tengo nuevos amigos que conocen mi caso y valoran mi comportamiento y mi trayectoria. Pero ya no hablamos de ello. Sigo haciendo edificios, escribo, vivo, me he casado de nuevo con una mujer preciosa y soy razonablemente feliz. Quizás más que antes. Nunca pensé que podría llegar a ser así.

**—¿Se puede decir que ha rehecho su vida?**

—Hoy creo que soy mejor persona. Todo el daño que me hicieron fue una gran experiencia de la que he aprendido muchas cosas nuevas. Tengo menos miedo. Quizás sea porque estoy lejos de mi país. En cualquier caso, estas declaraciones sólo puedo hacerlas desde aquí, pues cuento con una libertad que allí no tendría. Por eso entiendo a mis compañeros, para los que tiene que resultar muy duro salir a la palestra. Pero estoy seguro de que hablo por todos y, sobre todo, por Isabel, a los que unos lobos que bajaron del frío callaron para siempre.

#### «Prepotencia innata»

**—¿Cuáles son las responsabilidades que, en su opinión, debería asumir la Diputación?**

—Si José Luis Bilbao (ex diputado de Promoción y Desarrollo) tuviera un mínimo de decencia, renunciaría a tomar el cargo de diputado general y se retiraría de la política. Y si su partido conservara unos mínimos principios éticos de la cosa pública, se lo exigiría. Pero no confío que así sea. Por eso, en

## «La prensa jugó al escándalo y nos crucificó hasta lo obsceno»

J. M. BILBAO

**—¿Cuál ha sido el papel de la prensa en el 'caso Azpiegitura'?**

—Todos los medios —algunos más que otros (su periódico quizás fue el que más se significó)— aceptaron jugar al escándalo público y al sensacionalismo sin tener para nada en cuenta que jugaban con el honor y la vida de las personas y de las familias. ¡Qué

duda cabe de que contribuyeron, más que eficazmente, al montaje de un juicio paralelo! Pero no sólo hicieron eso, sino que también condenaron, hasta el punto de que la opinión pública concluyó que todos los imputados éramos, sin remisión, unos ladrones. Los jueces, ni en la instrucción, ni en las vistas, nunca deberían haberlo consentido. Nuestros derechos constitucio-

nales fueron papel mojado, impunemente pisoteados.

**—¿Qué sintió en la cárcel?**

—La prensa nos crucificó hasta lo obsceno. Fue tan plegada al poder, tan dependiente de la política, tan carente de valores éticos, tan poco libre y profesional, tan frívola, que no tengo palabras para calificar su actuación. Pero diré de todas maneras, que fue responsable como el que más, y que se manchó las manos con el lodo de nuestras lágrimas y sufrimientos, con la vida de Isabel y con la pérdida entre brumas de la conciencia de mi madre.

**«Lo que nos han hecho a los acusados repugna a la moral y da vergüenza ajena»**

la medida de mis fuerzas, y aún sabiendo de su prepotencia innata —que con su nuevo cargo, se elevará a las cumbres del engolamiento monárquico—, le daremos la batalla hasta quemar el último de nuestros cartuchos, porque la gente como él nos ha enseñado que ya no tenemos nada que perder. Y no lo haremos por venganza, ya lo he dicho, sino por la dignidad de la que él carece. En cuanto a la Diputación, ¿qué puede decir? Es un órgano formado en su mayor parte por políticos profesionales a los que se sigue votando, pero en los que casi nadie cree. Conciben la política como un juego de poder y como un comedero público. Seguirán actuando

**«Puedo hacer estas declaraciones porque tengo una libertad que allí no tendría»**

sin principios, sólo por la ambición de mantenerse en el poder. A la mayor parte de ellos, simplemente, los desprecio.

**—Pasó casi medio año en prisión preventiva.**

—La jueza de instrucción, Olatz Aizpurua, carece de capacidad moral para enjuiciar a nadie después de lo que hizo. Ella sabe, en su interior, que actuó mal. Y si tiene un poco de la ética que debe tener el más humilde de los jueces para ejercer su cargo, debería dejar su carrera judicial. No creo que, en el futuro, la conciencia le deje vivir muy tranquila. En el siglo XVI, su destino lógico para expiar sus pecados sería el convento.

**—Ha afrontado un juicio repetido y**

**«La jueza de instrucción sabe, en su interior, que actuó mal»**

**dos absoluciones.**

—A los jueces de la Audiencia de Vizcaya (especialmente a los de la segunda sentencia) sólo les pediría dos cosas: la primera, más rigor; y la segunda, un poco más de piedad. A los fiscales les tengo que reprochar que, al principio, actuaron con enorme frivolidad y trabajaron poco. Después, cuando se dieron cuenta de que la acusación particular les estaba engañando y utilizando, ya era demasiado tarde y el mal ya estaba hecho. De todas formas, quizás fueran las personas que más sentido común tuvieron; especialmente, la señora fiscal (María Ángeles Montes) que intervino en la primera de las vistas. Fue toda una señora fiscal.

#### La pena más cruel

**—¿Qué lección se puede extraer del 'caso Azpiegitura'? Si es que merece la pena extraer alguna.**

—Al fin nos han declarado inocentes, pero antes nos hicieron cumplir la pena por sí acaso no lo éramos. Algunos padecemos cárcel y todos padecemos un proceso de más de una década que fue la más cruel de las penas. La instrucción fue una suma de disparates. Una jueza que se creyó nacida para estrella empleó la prisión preventiva para arrancar una imposible confesión. La discrecionalidad con que actúan muchos jueces de instrucción es un escándalo. No sé cuando se acabará con estos procedimientos, pero son una rémora para un Estado de derecho. Los jueces deberían tener más cuidado con quien incorporan a sus filas. Ganar una oposición no puede ser suficiente para que cualquier juez campe por sus respetos.

**—¿Sólo los jueces son responsables?**

—Yo pienso que los jueces deben dedicarse como cualquier profesional a estudiar mucho, a trabajar más y a poner sentencias, dejándose de estrellatos. Pero hay otra gran lección que todos deberíamos aprender. La mezcla del poder político con el judicial y el mediático sólo puede producir, como ha sucedido en este caso, monstruosos abortos. Hay que separar las cosas de nuevo. Cada poder tiene que ordenar y trabajar en su casa. Y no vendría mal comenzar por ventilar las casas un poco. Mientras los políticos sigan siendo profesionales y viviendo de sus cargos, es difícil que podamos conseguir de ellos ética, moral y decencia.